

CHILINDRÓN Y LA FINA PITUITARIA



Cuando la de matemáticas entraba en clase, se iba derecha sin perder ni un segundo hacia las ventanas y las abría de par en par. Ni en lo más crudo del invierno dejaba ella de abrirlas. La gente protestaba:

-Pero... bueno...Qué frío. Que nos vamos a morir de frío.

Pero daba igual. La sita Dolores las dejaba abiertas, miraba a los pupitres y se llevaba la mano a la nariz. Con qué elegancia se llevaba ella los dos dedos a su nariz recta y fina. Era la Cleopatra de los números. Qué hermosos 6 y 7 dejaba su blanca mano en la pizarra verde. Oh, y aquellas raíces cuadradas tan delineadas y perfectas...A Chilindrón le parecían un armario elegante y sin puertas, un guardarropa de un hotel de lujo, un neceser con sales de baño y gorros de toilette. Chilindrón se pasaba la clase de matemáticas de paseo por París con la sita Lola. Oh y qué hermosa cruzaba los Campos Elíseos, tan elegante, tan perfumada. La torre Eiffel era un 1 con tres pies...Ay Paris, París...rís, rin, ring, ring, Ring, RING. Tocaba el timbre. La clase se terminaba y también el paseo. La de matemáticas se había ido y dejaba las ventanas abiertas. Los compañeros se apresuraban a cerrarlas. ¡El frío!

El sábado, mientras comían, la madre de Chilindrón sentenció:

-¿Y qué va a hacer la pobre? Allí olerá a tigre retestinao.

-Pues yo no huelo a nada, contestó Chilindrón.

-Pues eso es lo peor...Que ya tenéis la pituitaria acostumbrada a esos olores. Y ya no os dais ni cuenta.

La pituitaria de la sita Dolores era muy sensible y refinada. Los compañeros en cambio...

-Pero si nosotros nos lavamos...

-Ah, sí que os laváis... ¡El lavado del gato! ¿Te crees que no te veo?

Verdaderamente, las madres lo saben todo, lo huelen todo. Ven incluso detrás de una puerta con el pestillo echado.

-Y el nene ¿desde cuándo no se ducha?

Si hasta el diablo huye del agua bendita, qué iba a hacer el nene con el agua y el jabón. El asunto se empezaba a poner peligroso. Y Chilindrón se olía que le esperaba un baño. ¡Un baño!

¿Pero es que alguien se ducha? Prácticamente, nadie. Las películas son maestras de la vida y en ellas se aprende todo. En la Guerra de las galaxias, jamás nadie se lavó. Y la princesa Leia tan pimpante que estaba sin tantos lavatorios. Pues Chumaca tampoco usa champú. Ni ladrones ni policías ni gánster ni cherif ni cow boys... En las películas nadie se ducha ni se baña.

Eso es lo normal, lo lógico. No vayan a deteriorarse los cuerpos de las estrellas con tantos lavatorios. Una cosa es el glamur y otra el baño. La madre de Chilindrón no estaba de acuerdo con el razonamiento del nene. Pero ella bien que lo echaba a otro cuarto cuando alguna muchacha en la tele se iba a duchar. “Esto no es para niños”, le decía. Pues claro. A La rubia de Sicosis le da por ducharse y la matan. Es lógico. Chilindrón ama su vida por encima de todas las cosas.

Pues ni por esas. En el cuarto de baño ya se oía correr el agua llenando la bañera. Qué ruido tan triste el del agua corriendo de un grifo.

-Y no cierres la puerta que te conozco...

No tenía escapatoria. Chilindrón se iba quitando la ropa, preparándose para la peor. Metió muy despacio un dedo en el agua y luego la mano entera. No había excusa: el agua no quemaba. El agua no dejaba de salir del grifo y cogía ya una profundidad peligrosa. Chilindrón metió la pierna derecha con sumo cuidado. Pues resulta que hace pie y no hay peligro de ahogarse. Finalmente no tuvo más remedio que meter su frágil cuerpo en aquellas aguas peligrosas. En fin, ¿qué remedio? Lo hecho, hecho está. Chilindrón se acordaba –en honor a la verdad- de que algunos cuatreros del oeste sí se bañaron alguna vez. Lo hacían en una palangana grande y con la pistola a mano por si las moscas.

Cuando la madre entró, allí estaba Chilindrón con el agua hasta el cuello y con un jabón en la mano derecha. Naturalmente no se había quitado la camiseta. Y el nene frota que frota.

-Pero ¿y esa camiseta qué hace puesta?

Su madre lo miraba mal, con cara de loca furiosa. Pero hasta ahí pudiera llegar. Ya había acatado la orden suprema. Su vida corría serio peligro. ¿Es que nadie se acuerda de la rubia de Sicosis? ¿Cómo iba salir luego él de la bañera? Carece de toda lógica quitarse la camiseta para tomar un baño. Y por más que su madre gritó y amenazó, la cosa se quedó como estaba: el baño, el jabón, el nene... y la camiseta.

Imagen: <http://www.abc.es/economia/20141112/abci-aniversario-jabon-lagarto-201411120451.html>